

Comedia Municipal 2021



**LA
HISTORIA
DE ROMEO
Y JULIETA**

**ADAPTACIÓN DEL CUENTO "ROMEO Y
JULIETA" DE LAURA SILVA**

TEXTO

La historia de Romeo y Julieta

NARRADOR: En la bella Verona, vivían dos familias que, desde hacía mucho tiempo, mantenían una fuerte enemistad. Eran los Montesco y los Capuleto.

Por ese odio irracional que se tenían desde tiempos inmemorables, no había oportunidad en la cual al cruzarse por la calle –incluso sus amigos, empleados y allegados– no terminaran peleándose.

Como esas peleas se producían muy frecuentemente y eran muy violentas, turbaban la paz social, el príncipe de Verona impuso una ley mediante la cual

PRINCIPE: Se prohíbe a estas familias generar peleas públicas y quien no acate esta orden será condenado a la pena de muerte o al destierro.

Los Montesco tenían un único hijo, llamado “Romeo”, (APARECE ROMEO) mientras que los Capuleto, una única hija, llamada “Julieta”. (APARECE JULIETA) Ambos muy muy jóvenes y nunca se habían conocido.

Romeo, por su parte, estaba muy apesadumbrado porque cortejaba a una jovencita que no le correspondía su amor, mientras que Julieta empezaba a ser cortejada por el joven conde Paris, aunque ella no se decidía a dar su consentimiento para casarse con él.

BENVOLIO: Romeo hace tiempo no te vemos bien.

MERCUCCIO: Si Romeo, ya no sos el mismo que antes. Todo el tiempo triste, decaído. Llorando por amor.

BENVOLIO: Hoy es la fiesta de los Capuletos. Yo nunca fui... va toda Verona, dicen que hay miles de delicias y la música es para bailar hasta el amanecer

MERCUCCIO: vamos!!!

ROMEO: Primo estás loco? Un Montesco no puede pisar esa casa

MERCUCCIO: es una fiesta de máscaras, no te van a reconocer.

NARRADORA: Y fue así como los tres jóvenes lograron ingresar en la fiesta que se realizaba en la casa de los Capuleto sin que nadie se diera cuenta de que ellos eran Montesco.

Romeo, con una máscara que le cubría su rostro, pero que dejaba ver sus hermosos ojos negros, comenzó a caminar entre los invitados, así que se separó de sus amigos, quienes ya estaban bailando y divirtiéndose.

ROMEO: (mientras Mercuccio y Benvolio bailan) como mi ánimo no mejora, prefiero retirarme estimado primo y gran amigo. Con su permiso.

(cuando se va la ve a Julieta y se vuelve nuevamente con sus amigos)

ROMEO: Esa dama se distingue de las otras como de los cuervos la blanca paloma. (Comenzó a decir en voz alta que esta joven le parecía hermosa y que él sería muy feliz si ella fuera su enamorada.)

TEBALDO Por su voz, este es un Montesco.- Muchacho, tráeme el estoque.- ¿Cómo se atreve a venir aquí el infame con esa careta, burlándose de esta fiesta? Por mi cuna y la honra de mi estirpe, que matarle no puede ser un crimen.

CAPULETO ¿Qué pasa, sobrino? ¿Por qué te sulfuras?

TEBALDO Tío, ese es un Montesco, nuestro enemigo.

CAPULETO ¿No es el joven Romeo?

TEBALDO El mismo: el canalla de Romeo.

CAPULETO Cálmate, sobrino; déjale en paz: se porta como un digno caballero y, a decir verdad, Verona habla con orgullo de su nobleza y cortesía. Es mi voluntad, y si la respetas, muéstrate amable y cambia esa cara larga, vamos joven, es una fiesta... diviertete.

NARRADORA: Mientras todo ello ocurría, Romeo se acercó a Julieta y muy gentilmente le tomó una mano, se la besó y la invitó a bailar.

Julieta aceptó de buena gana, ya que al verlo quedó embelesada por la belleza de Romeo y por su gentileza.

Pero, de pronto, la madre de Julieta la mandó llamar, así que tuvieron que separarse sin poder despedirse.

Julieta preguntó quién era ese joven misterioso, mientras que Romeo también preguntó quién era esa joven angelical. Y fue así como ambos se enteraron de que pertenecían a las familias enemigas, lo que los entristeció mucho porque eso haría imposible cualquier romance entre ellos. (suspiro de enamorados)

ROMEO: (se queda pensativo) Entonces si esa dama es Julieta no debe estar lejos de aquí. La buscare.

JULIETA: Romeo, ¿por qué eres tú Romeo? Niega a tu padre y rehúsa tu nombre. Si juraras por mi amor, yo dejaría de ser una Capuleto. Solamente tu nombre es mi enemigo, ya que tú eres tú por ti mismo, no por ser un Montesco. ¿Qué es Montesco? No es un pie ni una mano, no es un rostro ni un brazo, no es ninguna parte del hombre. Porque... ¿qué hay dentro de un nombre? Lo que llamamos “rosa”, con cualquier otro nombre, olería igual de dulce, por lo que Romeo sería igual de perfecto, aunque no se llamara Romeo. Quítate ese nombre y por tu nombre, que no es parte tuya, tómame a mí completa.

ROMEO: Te tomo la palabra. Llámame “amor”. Me bautizaré nuevamente y, de ahora en adelante, ya no seré Romeo.

JULIETA: Mis oídos aún no han percibido ni cien palabras tuyas, y ya te reconozco. ¿No eres Romeo? ¿No eres un Montesco?

ROMEO: No seré ni lo uno ni lo otro, bella, si las dos cosas te disgustan.

JULIETA: Me cubre con su máscara la noche; si no, verías cómo mis mejillas se enrojecen. Pero le digo adiós al disimulo. Dulce Romeo, si me quieres, dímelo sinceramente. En cambio, si piensas que me ganaste demasiado pronto, te diré que no y seré cruel para que me ruegues. No, mentira. Ya esta, ya lo dije y lo volveré a decir: Te amo amor mio.

ROMEO: Señora, por la plateada luna que ilumina estos árboles, te juro...

JULIETA: No jures por la luna, la inconstante luna que cambia su ciclo cada mes; no sea que tu amor sea variable como ella.

ROMEO: ¿Por quién voy a jurar?

JULIETA: No jures. Y si lo haces, jura por tu gentil persona y te creeré. Sin embargo..., este pacto de amor en esta noche no me contenta. Es demasiado rápido, demasiado imprevisto y temerario, pero te di mi amor sin que me lo pidieras y te lo daría nuevamente.

ROMEO: ¿Y me lo quitarías, amor mío?

JULIETA: Para entregártelo otra vez. Tengo un amor profundo como el mar. Ambos son infinitos por lo cual, cuanto más tengo, más puedo dar. Si tu amor es honesto y me deseas como esposa, respóndeme mañana con alguien que en tu busca mandaré. Pero si tienes malas intenciones, no sigas con esto y déjame con mi dolor. ¡Buenas noches!

ROMEO: ¡Buenas noches, dulce Julieta!

NARRADORA: Vivía en la bella Verona también un monje a quien todos respetaban mucho porque era un hombre muy estudioso y que, por ello, sabía mucho sobre muchas cosas, pero también porque siempre estaba dispuesto a ayudar a todos sin esperar nada a cambio. Se llamaba “Fray Lorenzo”.

Cuando Romeo, arrebatado como era, salió del jardín de los Capuleto, se fue corriendo a la casa de Fray Lorenzo y lo despertó para contarle las novedades y para pedirle que lo casara con Julieta, sin reparar en que apenas recién había amanecido.

(EL RESTO DE LOS ACTORES LE DAN CONSEJOS A ROMEO PARA QUE NO SE APRESURE, ESTA SITUACION SSE REPETIRA)

ROMEO: ¡Buenos días, padre!

FRAY LORENZO: Hijo mío, algún mal te intranquiliza si has dejado el lecho tan temprano. Y si no es así, no se ha acostado aún nuestro Romeo.

ROMEO: Así fue, y mi descanso fue más dulce.

FRAY LORENZO: ¿Dónde estuviste, hijo mío?

ROMEO: En un festín con mi enemigo y allí, de pronto, nos hemos herido mutuamente. El remedio para ambos requiere de tu ayuda y sagrada ciencia.

FRAY LORENZO: ¡Sé claro en tu relato!

ROMEO: Sabrás entonces que mi corazón fue atravesado por la hermosa hija de Capuleto. Así como soy suyo, ella es mía... y hemos decidido sellar nuestro amor en sagrado matrimonio. Cuándo, dónde y cómo hemos intercambiado nuestros votos... te lo contaré luego. Ahora te ruego que nos cases hoy mismo.

FRAY LORENZO: ¡Ay, joven arrebatado! Ven conmigo, ¡vamos!

Voy a ayudarte con esto, ya que esta alianza podrá servir para transformar en felicidad todo ese rencor que hay entre las dos familias.

ROMEO: ¡Vamos, entonces! Ya siento la impaciencia...

FRAY LORENZO: ¡Con calma y sabiduría!... que quien rápido corre, tropieza en la carrera.

ROMEO: (Gritando) se lo voy a contar ya mismo a Benvolio y a Mercuccio.
(se tropieza y al levantarse se encuentra con el mensajero)

MENSAJERO: ¿Señor Romeo? mi señorita me manda a buscarlo.

ROMEO: oh que maravillo verlo. Dile a su ama que vea la manera de acudir esta tarde a confesarse, y allí, en la celda de Fray Lorenzo, se confesará y casará.

NARRADOR: Julieta, al enterarse de esa novedad, se puso tan feliz que no paraba de cantar.

Pero ¿cómo iba salir de su casa sin el permiso de sus padres? No les podía decir que estaba enamorada del hijo de Montesco y, mucho menos, contarles que iba a... ¡casarse con él! Entonces hizo algo que nunca trae buenos resultados: mintió. Y dijo que iba a hacer otra cosa.

Y así, por uso de la mentira, lo que no era habitual en Julieta, pero que dada la absurda y feroz enemistad entre las familias parecía ser la única opción, esa misma tarde, Fray Lorenzo casó a Romeo y a Julieta.

Julieta volvió a su casa y Romeo, arrebatado como era, se fue corriendo a contarles –ahora sí– a sus amigos lo feliz que estaba.

Sin embargo, al llegar a la plaza donde solían pasar las tardes juntos, se encontró con que Tybaldo también estaba allí.

TEBALDO: ¡Aquí estás, Romeo! El odio que te tengo no puede permitirse mejor adjetivo para ti que el de villano.

ROMEO: Tebaldo, la razón que tengo para quererte dejará a un lado semejante adjetivo. No soy un villano. Veo que no me conoces. Nunca te he ofendido y te quiero más de lo que piensas. Pronto sabrás la causa de mi afecto: buen Capuleto, deberá bastarte saber que estimo tu apellido tanto como el mío.

MERCUCCIO: ¡Qué sumisión tan vil y deshonrosa! ¡Ven a bailar, Tebaldo, matarratas!

TEBALDO: ¡A tus órdenes!

ROMEO: ¡Guarda tu espada, Mercuccio querido! ¡Benvolio, desenvaina! ¡A desarmarlos! ¡Paremos sus espadas! ¡Qué vergüenza! ¡Tybaldo, Mercuccio! ¡Nuestro Príncipe prohibió estas pendencias en Verona! ¡Detente, Tybaldo!

ROMEO: ¡Ay, mi buen Mercuccio!

MERCUCCIO: ¡Estoy herido! ¡Ya me despacharon! ¡Malditas sean vuestras dos familias! Romeo, ¿por qué te metiste entre nosotros dos? Me hirió por debajo de tu brazo.

ROMEO: ¡Tybaldo, te devuelvo el “villano” que me diste! El alma de Mercuccio vuela apenas encima de nosotros esperando compañía. ¡De modo que tú o yo o ambos le seguiremos!

TEBALDO: ¡Pobre diablo, serás tú quien irá a acompañarlo!

Romeo y Mercuccio se pusieron a pelear. Finalmente Romeo mató a Tybaldo.

BENVOLIO: Romeo, ¿por qué te quedas ahí parado?

ROMEO: Primo..., ¿qué he hecho? Soy un juguete del destino.

BENVOLIO: ¡Huye! ¡Los vecinos acuden!

NARRADORA: Romeo, confundido y asustado, corriendo, se fue a la casa de Fray Lorenzo.

FRAY LORENZO: Hijo quédate aquí que yo ire a ver que dice el príncipe.

NARRADORA Mientras tanto, Julieta contaba las horas para que llegara la noche cuando de pronto escuchó gritos y llantos en su casa, enterándose así de que su amado Romeo había matado a su primo Tybaldo, a quien ella quería muchísimo. Y como sabía, por la ley vigente, que Romeo iba a ser castigado, lloró sin cesar durante muchas horas.

El príncipe condeno a romeo con el destierro. Al amanecer, Romeo debía abandonar la bella Verona para siempre.

Romeo estaba muy triste por todo lo ocurrido. Muy arrepentido por haber matado a Tybaldo, muy dolorido por la muerte de su mejor amigo Mercuccio, pero inconsolable por el hecho de que el destierro lo separaría de su amada Julieta para siempre.

Pero aún quedaban algunas horas antes del amanecer, por lo que Romeo fue a visitar a su joven esposa al jardín, tal como habían acordado y así poder despedirse.

Este encuentro en el jardín tuvo tantos suspiros como el anterior, solo que esta vez eran producto de la pena que ambos sentían. Fue un encuentro agrídulce porque estaban felices por amarse y eran infelices por el infortunio que la absurda, pero feroz enemistad entre sus familias les estaba provocando.

JULIETA: ¿Ya quieres irte? No ha asomado el día aún. Es la voz del ruiseñor y no la de la alondra esa que se escucha, amor mío.

ROMEO: Fue la alondra, el heraldo de la mañana y no el ruiseñor: mira, mi amor, mira cómo los rayos del sol desgarran las nubes del este. Las velas de la noche se apagan, y el día se asoma sobre las brumosas montañas. Debo partir para vivir o quedarme para morir.

JULIETA: Aquella luz lejana no es el día. Conozco esa luz. Es un meteoro que se ha desprendido del sol para servirte de antorcha en tu viaje a Mantua. Quédate, no necesitas irte.

ROMEO: Pues, entonces, aprésenme y denme muerte. Yo estoy contento si es lo que tú quieres. Diré que esa luz no es el día. Es más fuerte mi deseo por quedarme que mi voluntad por irme. ¡Ven, muerte, y sé bienvenida, que mi Julieta así lo quiere!

JULIETA: ¡Es de día! ¡Es de día! ¡Es la alondra la que canta! Dicen que la alondra hace dulces las despedidas. Pero no esta, ya que su canto solo indica que debemos separarnos. Dicen también que la alondra y el sapo intercambiaron sus ojos. ¡Cuánto quisiera ahora que también hubieran intercambiado sus voces! Ella solo nos recuerda que el día saldrá de cacería por ti. ¡Parte, pronto! Es más y más la luz que se asoma.

ROMEO: Y cuanta más luz se asoma, más y más oscuridad cae sobre nuestra pena.

Julieta: ¿Te irás entonces? Mi señor, mi amor, mi amigo, quiero saber de ti cada día y a cada hora. Contaré los minutos, aunque cada minuto parezca una hora. Y así, contando, pasarán los años y estaré aquí, esperando por mi Romeo.

ROMEO: Te enviaré noticias en cada oportunidad que exista, mi amor.

JULIETA: ¿Crees que nos encontraremos otra vez?

ROMEO: No hay duda de ello.

JULIETA: ¡Dios mío! Tengo un mal presentimiento. ¡Te miro y te veo como a un muerto en el fondo de una tumba! O mi vista me engaña... o te ves pálido.

ROMEO: ¡Créeme, mi amor, que así también te ven mis ojos! El dolor bebe nuestra sangre. ¡Adiós!

NARRADORA: Y así, entre lágrimas y sonrisas, se despidieron.

Romeo pudo irse a Mantua antes del amanecer y cumplió así con la condena que pesaba sobre él por haber obrado incorrectamente.

Julieta, desconsolada, permaneció encerrada en su cuarto sin parar de llorar.

CAPULETO Todo ha sucedido tan adversamente que no ha habido tiempo de hablarlo con Julieta. Sabéis cuánto quería a su primo Tebaldo; yo también. En fin, nacimos para morir. Ahora es tarde; ella esta noche ya no bajará

PARIS Tiempo de dolor no es tiempo de amor. Señora, buenas noches. Encomendadme a Julieta.

SEÑORA CAPULETO Así lo haré, y por la mañana veré cómo responde. Esta noche se ha enclaustrado en su tristeza. (PARIS se dispone a salir, y CAPULETO le llama.)

CAPULETO Conde Paris, me atrevo a aseguraros el amor de mi hija: creo que me hará caso; vamos, no lo dudo. Esposa, vete a verla antes de acostarte; cuéntale el amor de nuestro yerno Paris y dile, escucha bien, que este miércoles... Espera, ¿qué día es hoy?

PARIS Lunes, señor.

CAPULETO Lunes... ¡Mmmm...! Eso es muy precipitado. Que sea el jueves. Dile que este jueves se casará con este noble conde.-

SEÑORA CAPULETO ¡Hija! ¿Estás levantada?

JULIETA ¿Quién me llama? Es mi madre.

SEÑORA CAPULETO ¿Qué pasa, Julieta?

JULIETA No estoy bien, señora.

SEÑORA CAPULETO ¿Sigues llorando la muerte de tu primo?

JULIETA Dejadme llorar mi triste pérdida.

SEÑORA CAPULETO Hija, tú no lloras tanto su muerte como el que esté vivo el infame que le mató.

JULIETA ¿Qué infame, señora?

SEÑORA CAPULETO El infame de Romeo.

JULIETA Sí, señora. ¡Ojalá sólo yo pudiera vengar a mi primo!

SEÑORA CAPULETO Tomaremos venganza, no lo dudes. No llores más. Mandaré a alguien a Mantua, donde vive el desterrado, y le dará un veneno tan insólito que muy pronto estará en compañía de Tebaldo. Supongo que entonces quedarás contenta.

JULIETA Nunca quedaré contenta con Romeo hasta que le vea... muerto...

SEÑORA CAPULETO ahora te traigo alegres noticias.

JULIETA ¿Qué nuevas traéis, señora?

SEÑORA CAPULETO Hija, tienes tu padre ha dispuesto un día de dicha que ni tú te esperabas ni yo imaginaba.

JULIETA Muy a propósito. ¿Qué día será?

SEÑORA CAPULETO Hija, este jueves, por la mañana temprano, en la iglesia de San Pedro, un joven y noble caballero, el Conde Paris, te hará una esposa feliz.

JULIETA Pues por la iglesia de San Pedro y por San Pedro, que allí no me hará una esposa feliz. Me asombra la prisa, tener que casarme antes de que el novio me enamore. Señora, te lo ruego. No me pienso casar, y cuando lo haga será con Romeo, a quien sabes que odio, en vez de con Paris.

Entra el padre que estaba escuchando

JULIETA Mi buen padre, te lo pido de rodillas; escúchame con calma un momento.

CAPULETO ¡Que te cuelguen, descarada, rebelde! Escúchame tú: el jueves vas a la iglesia o en tu vida me mires a la cara. No hables, ni respondas, ni

contestes. Me tientas la mano. Esposa, nos creíamos con suerte porque Dios nos dio sólo esta hija, pero veo que la única nos sobra y que haberla tenido es maldición.

NARRADORA: Si tan solo ella no se hubiese visto obligada a mentir por la absurda aunque feroz enemistad que su familia tenía con los Montesco, ella podría contarles sus desdichas y resolver todo de la mejor manera.

Pero ya no había marcha atrás y, entonces, pidió permiso para ir a confesarse con Fray Lorenzo.

FRAY LORENZO Ah, Julieta, conozco bien tu pena. Sé que el jueves tienes que casarte con el conde, y que no se aplazará.

JULIETA Padre, no me diga que lo sabes sin decirme también cómo impedirlo. Siendo usted tan sabio le pido me de un consejo sino este cuchillo será el árbitro que medie entre mi angustia y mi persona.

FRAY LORENZO ¡Alto, hija! Veo un destello de esperanza, mas requiere una acción muy peligrosa. Si tú te atreves, yo te daré el remedio.

JULIETA Antes que casarme con Paris, decime que salte de un edificio, que pasee por sendas de ladrones, o que ande donde viven las serpientes; encadena me con osos feroces.....

FRAY LORENZO Entonces vete a casa, ponte alegre y di que te casarás con Paris. Mañana es miércoles: por la noche procura dormir sola; no dejes que el ama duerma en tu aposento. Cuando te hayas acostado, bébete el licor destilado de este frasco. Provocaba un sueño pesado que dura dos días y durante ese letargo, tendrás la apariencia de estar muerta así que cuando por la mañana llegue el novio para levantarte de tu lecho, pensaran que estas muerta. Entonces, según los usos del país, con tus mejores galas, en un féretro abierto, serás llevada al viejo panteón donde yacen los difuntos Capuletos. Entre tanto, y mientras no despiertes, por carta haré saber a Romeo nuestro plan para que venga; él y yo asistiremos a tu despertar, y esa misma noche Romeo podrá llevarte a Mantua.

JULIETA ¡dame!

FRAY LORENZO Bueno, vete. Sé firme, y suerte en tu propósito. Ahora mismo mando un fraile a Mantua con carta para tu marido.

JULIETA Amor me dé fuerza, y ella me dé auxilio. Adiós, buen padre.

NARRADORA: A la mañana siguiente, cuando la fueron a despertar, la dieron por muerta. Con gran dolor para muchos, la noticia recorrió las calles de la bella Verona hasta que llegó a oídos de un amigo de Romeo que conocía toda la situación. Este partió de inmediato rumbo a Mantua para darle la triste noticia a Romeo.

AMIGO DE ROMEO: Romeo mis labios deben nombrar las palabras mas tristes que a un enamorado pueden decirle: Julieta ha muerto.

ROMEO: ¿Qué dices? ¿Cómo es posible? Oh universo como puedes ser tan cruel. En el vacío que siento pueden caber mil galaxias. Volveré a Verona tan rápido sea posible con el único final de morir al lado de mi esposa.

(Romeo sale corriendo, choca al mensaje con quien discuten un momento por el incidente, Romeo sale)

MENSAJERO: Hola, traigo carta para Romeo.

AMIGO DE ROMERO: Romeo ha salido.

MENSAJERO: Oh! No es posible. Malicio un final espantoso. Cuídese mucho buen hombre, siento que algo terrible irá a suceder. Adiós.

Al llegar al mausoleo de los Capuleto, el pobre Romeo se arrodilló junto a su amada Julieta y se dedicó a contemplarla. Al verla tan hermosa, pero tan fría, sus lágrimas cayeron sobre el rostro de ella como un aguacero.

Romeo: Dicen que a punto de morir el hombre siente un último instante de alegría; es esto lo que sus cuidadores llaman “el relámpago antes de la muerte”. ¿Cómo puedo llamar a este relámpago? Amor mío, mi esposa, la muerte secó la miel de tu respiración, pero aún no domina tu belleza. Aún no te conquista. La insignia de tu belleza aún es carmesí en tus labios y en tus mejillas, y la pálida bandera de la muerte aún no ha plantado su dominio. ¡Ay, amada Julieta! ¿Por qué sigues tan bella? ¿Debo creer que la etérea muerte se ha enamorado de ti y que, por eso, te mantiene aquí para que seas su

amor? Por miedo a ello, me quedaré contigo y de este palacio oscuro como la noche jamás volveré a partir. Brazos míos, den su último abrazo. Labios, puertas de los suspiros, sellen con este beso puro el pacto eterno con la ansiosa muerte. Y así, con un beso, muero.

Romeo bebió el veneno y murió cayéndose al lado de Julieta. Instantes después, ella se despertó del efecto del brebaje.

JULIETA: ¿Qué es esto?

Julieta vio a Romeo muerto y comenzó a llorar. Luego vio en la mano de Romeo el pequeño frasco de veneno.

JULIETA: ¡Ay...! Fue el veneno el que causó su muerte. Tonto, ¿por qué te lo bebiste todo sin dejar una gota para ayudarme luego? Voy a besar tus labios. Quizás tenga suerte y encuentre en ellos una gota de veneno que me restaure dándome la muerte.

Julieta lo besó.

JULIETA: ¡Tus labios están tibios!

Se oyeron ruidos provenientes del exterior, de gente que se estaba acercando.

JULIETA: ¡Me queda poco tiempo!

Julieta tomó la daga de Romeo.

JULIETA: ¡Ay, querido puñal! Esta es tu vaina, aquí te quedarás y me dejarás morir.

Julieta se clavó el puñal en el corazón y cayó muerta sobre el pecho de Romeo. Al instante, avisado por el amigo de Romeo, llegó al lugar Fray Lorenzo y, al ver a los jóvenes enamorados que, a pesar de estar muertos, parecían amarse más que nunca porque sus cuerpos parecían abrazados, conmovido por la tristeza, corrió a contarle al Príncipe todo lo que en verdad había ocurrido.

El Príncipe lo escuchó atentamente y mandó llamar a las dos familias y les hizo ver el daño que habían provocado con su absurda, aunque feroz enemistad.

Los padres de los jóvenes comprendieron finalmente que tanto odio solo les había dado por recompensa la pérdida de sus únicos y amados hijos.

Y pasaron los años... y pasaron los siglos... y aún en la bella Verona recuerdan con mucha pena esa sombría mañana en la que el sol parecía no querer asomarse, cuando el Príncipe dijo que aquellos que de ese viejo rencor habían participado, algunos serán castigados y otros perdonados. Nunca hubo una historia tan triste como esta, la historia de Julieta y su Romeo.